



ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

28.^a CONFERENCIA SANITARIA PANAMERICANA **64.^a SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL**

Washington, D.C., EUA, del 17 al 21 de septiembre del 2012

CSP28/DIV/2
ORIGINAL: ESPAÑOL

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DIRECTORA
DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA/DIRECTORA REGIONAL DE LA
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD PARA
LAS AMÉRICAS**

Dra. MIRTA ROSES PERIAGO

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DIRECTORA
DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA/DIRECTORA REGIONAL DE LA
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD PARA
LAS AMÉRICAS**

Dra. Mirta Roses Periago

17 de septiembre del 2012

**28.^a CONFERENCIA SANITARIA PANAMERICANA
64.^a SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS**

Washington, D.C.

Honorable Presidente saliente de la Conferencia Sanitaria Panamericana
Honorable Ministros de Salud
Distinguido Subsecretario de Salud de los Estados Unidos de América
Distinguido Secretario General de la Organización de los Estados Americanos
Distinguida Directora General de la Organización Mundial de la Salud
Distinguidos delegados
Distinguidos miembros del cuerpo diplomático
Señoras y señores:

¡Muy buenos días a todos y todas! Reciban una cordial bienvenida a la casa de la salud de las Américas en ocasión de la apertura de la 28.^a Conferencia Sanitaria Panamericana, que coincide con el 110 aniversario de nuestra Organización.

Nuestro reconocimiento al Presidente saliente, a las autoridades y delegaciones de los Estados Miembros, Asociados y Observadores, al Secretario General de la Organización de Estados Americanos, a la Directora General y la delegación de la Organización Mundial de la Salud, y al Subsecretario del Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos, nuestro país anfitrión. Igualmente, a los representantes de las organizaciones hermanas del sistema de Naciones Unidas, a las organizaciones no gubernamentales acreditadas y a los invitados especiales. Su presencia, amigas y amigos, hace que esta ocasión sea aún más especial.

A lo largo de 110 años esta Organización ha contribuido de manera fundamental al progreso de la salud pública y al mejoramiento de la salud de la población de nuestro continente, gracias al compromiso de los Estados Miembros con los principios del panamericanismo y a una permanente demostración de solidaridad y espíritu de colaboración y confianza. Esto ha estado acompañado del respaldo de nuestros asociados y aliados que confiaron en el esfuerzo y la calidad de los extraordinarios equipos de trabajo nacionales e internacionales unidos en el servicio para el logro de las metas establecidas en común acuerdo.

Un examen detallado de lo que hemos alcanzado se presentará ante esta Conferencia en el *Informe Quinquenal* y en la publicación *Salud en las Américas*, con resultados que pocos hubieran imaginado 11 décadas atrás. Al celebrar esos avances históricos debemos aprovechar para reflexionar sobre las lecciones aprendidas y fijarnos metas aún más elevadas, pues reconocemos las enormes brechas de salud que persisten dentro de los países y entre ellos.

Para eso necesitamos sostener la voluntad política, reflejada hoy con su participación en este encuentro, y movilizar a la sociedad en su conjunto a fin de superar los determinantes históricos que obstaculizan nuestro camino hacia la seguridad humana y el desarrollo sostenible. El sueño compartido es que nuestro continente pueda lograr cuanto antes la meta de la “salud para todos”, reconociendo el papel crucial de la salud pública para el alcance de los niveles de bienestar que los pueblos de las Américas necesitan, esperan y merecen.

La erradicación y la eliminación de enfermedades que otrora afligían a nuestros pueblos han sido, indiscutiblemente, un elemento distintivo del progreso panamericano en el ámbito de la salud pública, lo que además ha representado una importante contribución para lograr avances en otras regiones del mundo mediante la solidaridad interregional y el intercambio de experiencias.

Ahora, el más apremiante de los nuevos desafíos es el aumento de la incidencia de las enfermedades crónicas no transmisibles, que representan una grave amenaza tanto para la salud como para el desarrollo en todos los países y plantean dificultades enormes para los sistemas de salud. Pero sabemos también que es posible prevenirlas en gran parte mediante la modificación de factores de riesgo como el consumo de tabaco y de bebidas alcohólicas, el régimen alimentario deficiente y el sedentarismo, los cuales exigen cambios del comportamiento y el involucramiento de todos los sectores del gobierno y de toda la sociedad. La Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la Prevención y el Control de las Enfermedades No Transmisibles hace un año, en cuyo origen nuestro continente tuvo un papel destacado, puso el tema en primer plano y generó un alto grado de compromiso político.

Al mismo tiempo que el grupo de adultos mayores aumenta con rapidez, el número de jóvenes que viven hoy en día en la Región es el más alto de la historia, por lo que debe atenderse urgentemente la protección y promoción de la salud de niños y jóvenes para que nuestro continente logre materializar todo su potencial y forjar un futuro de prosperidad y bienestar para todos. Sin embargo, la persistente exclusión social, la inequidad y las desigualdades de género, geográficas y étnicas tienen efectos perjudiciales sobre el desarrollo de los niños y adolescentes, y constituyen uno de los mayores retos en la Región.

El abordaje de los determinantes sociales y ambientales en el contexto de las políticas públicas y en alianza con los diversos sectores y actores sociales involucrados es imprescindible para que nuestra sociedad del siglo XXI, altamente informada e interconectada, avance por la senda de la seguridad y el desarrollo humano sostenible, en paz y armonía.

Amigas y amigos:

La trascendencia de los temas que se analizarán, las decisiones que se adoptarán y su impacto sobre el futuro de la Organización y sobre el progreso panamericano en el ámbito de la salud inevitablemente se entrelazan con mis sentimientos personales, ya que esta será mi última participación como funcionaria internacional activa en una Conferencia Sanitaria Panamericana.

En este recinto me otorgaron hace diez años, y renovaron posteriormente, el más grande honor que podía recibir tras una vida al servicio de la salud pública. Puedo decir, con satisfacción, que he trabajado de manera intensa, incansable y apasionada, y continuaré haciéndolo hasta el último minuto de mis funciones, para responder a su confianza y a sus mandatos. Confieso que me siento orgullosa de los resultados que hemos alcanzado juntos para beneficio de los pueblos de las Américas. Al mirar hacia atrás, al camino recorrido con sus logros y aprendizajes, y al examinar el futuro que ya se ha sembrado, estoy convencida de que esta Organización seguirá contribuyendo a alcanzar resultados extraordinarios en el ámbito de la salud pública por muchas décadas, gracias al compromiso de sus Estados Miembros, la calidad de los equipos de trabajo y la fuerza inspiradora de los principios del panamericanismo y la solidaridad.

Por ese compromiso, por el respaldo y la amistad que me brindaron, y por sus permanentes contribuciones a la causa de la salud pública en las Américas, muchas gracias.